

MD
209

16990

1

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO

POR EL EXMO. SR. GEFE POLITICO

DE LA PROVINCIA DE MADRID

*al tiempo de instalarse la nueva Diputacion
Provincial en 3 de junio de 1820.*

Unquiza.



MADRID:
IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA
1820.

DISCURSO INAGURAL

PRONUNCIADO

POR EL Excmo. Sr. CÉSAR TORRES

DE LA PROVINCIA DE MADRID

al tiempo de instalarse la nueva Diputación
Provincial en 3 de junio de 1830.

MADRID:

INTENDENCIA DE AYUNTAMIENTO

1830

10

.....

¡Qué grandiosa, Señores, se presenta á la contemplacion del filósofo la incomparable obra que nuestra patria ha principiado á ejecutar con feliz suceso! ¡Qué campo tan cubierto de hermosos matices acaba nuestra nacion de describir! La naturaleza misma los ha trazado y dibuja en las sociedades, la sabiduría los pinta y adorna, las naciones civilizadas y conocidas los admiran, y la posteridad ilustrada los sellará en los siglos venideros con gratitud y entusiasmo. El cielo afianza las obras de la prudencia, y los hijos de nuestras generaciones bendecirán las manos que inventaron, dispusieron y llevaron al cabo el costoso edificio de la prosperidad nacional dirigido por leyes sabias y justas.

La primera piedra del augustó templo de la felicidad está colocada sobre cimientos indestructibles, contra los cua-

les ni el torrente de las pasiones violentas , ni la impetuosa fuerza del aislado interés , jamás prevalecerán. Nuestra Constitucion , ese Código , áncora de nuestra salvacion y asilo de las virtudes sociales, es el producto de la ilustracion y de las luces del siglo , que caminan con una tendencia irresistible al término marcado por el autor de las sociedades para colocar cada cosa en su lugar. Obra ciertamente que necesita para su perfeccion los esfuerzos que conspiren á una para formar esta nacion grande y venturosa entre todos los pueblos.

En ninguno basta, ni ha bastado nunca el supremo gobierno para dirigir y acabar empresa tan ardua. El conjunto de las fuerzas vence los obstáculos que se presentan insuperables ; pero es necesario que los estimule el amor á la patria : que los regule el consejo , y las conduzca la razon : sin ellas todo vendrá á tierra, y se obstruirán los caminos que guian al santuario de la ley y de la felicidad.

Ya que no basta querer el bien sin poner los medios para conseguirlo : ya que

(5)

el soberano Congreso, convencido de la magnitud de la obra, confió á las diputaciones provinciales una parte de la direccion y gobierno de ella : ya que la provincia de la capital del reino ha entregado con la mayor confianza á los individuos de esta diputacion lo mas precioso de su existencia política, justo es que en este dia de su instalacion nueva, escediéndonos á nosotros mismos en amor y en union, repitamos nuestros votos y redoblemos la promesa de nuestros sinceros deseos en cooperar con nuestros trabajos é incesantes tareas, poniendo en ejecucion, y observando escrupulosamente las leyes fundamentales de la Constitucion, sin permitir que en la primera provincia de España decaiga, se altere ni infrinja en lo mas mínimo.

Que un equivocado respeto, que una deferencia á góticas instituciones, que por tantos siglos han encadenado nuestros pensamientos, hundido nuestro valor, y abatido el honor nacional, no detenga la noble marcha que la diputacion debe emprender con paso firme y sereno para el

fomento de la provincia en todos sus ramos.

Empero tenemos , Señores , fuertes obstáculos que vencer , dificultades árduas que superar , y enemigos los mas obstinados que combatir. La ignorancia en los deberes del hombre constituido en sociedad : la supersticion , la hipocresía y la desmoralizacion , hacen la mas cruel guerra , tan terrible como perjudicial , no solo al adelantamiento de la industria y de la civilizacion , sino al fomento de los intereses individuales.

La moral del hombre y los oficios para con los demas , para con la patria , inspirándole el amor y el respeto á las leyes fundamentales , á las autoridades constituidas , y al órden inviolable del cuerpo político , han estado para desgracia nuestra ú olvidados , ó sin aprenderse ni enseñarse , viviendo en la mas profunda ignorancia sobre tan sagradas obligaciones. De aquí la frecuencia de los crímenes , del robo , del asesinato y pública dilapidacion : de aquí la incorrigibilidad aun con los mas severos castigos y horrorosos espectáculos de los públicos suplicios ; y de aquí el cú-

mulo de tantos males políticos y morales como han estado afligiendo y afligen de largo tiempo á esta provincia y á la España toda. ¿Y qué medio mas proporcionado y propio para evitarlos que el de rectificar las costumbres de los hombres? Para esto ninguno entre todos los que se presentan como el de dedicar á los individuos desde su tierna infancia á una ocupacion y trabajo, que al paso que ejercite las fuerzas, reprima el fogoso ímpetu de las pasiones, evite la vaga ociosidad, y emplee con provecho la actividad de los ciudadanos en conocida ventaja suya.

El establecimiento de grangerías, el rompimiento y descuajo de terrenos que al parecer la naturaleza presenta áridos, insustanciales y estériles; el descubrimiento é iluminacion de nuevas aguas de esta inagotable mina de la riqueza sólida, que huye solo de nuestra ignorancia é inaccion, la proporcionada situacion de caserios, abertura de caminos, carriles y sendas, cauces y ramales de riegos, y tantos otros abonos y mejoras como se estan indicando en nuestra provincia, son sin

disputa los reparos de obras antiguas y la construccion de nuevas que el soberano Congreso nos encarga.

La vista, la sola vista de nuestras miserables campiñas, nos ofrece el objeto de nuestro vergonzoso atraso, y el demostrativo convencimiento de que son mas los capitales en tierras, en riegos y en abonos perdidos para la produccion, para el cultivo y aumento de la nacion, que los destinados á tan interesantes utilidades.

En estos, y solamente en estos objetos, se legitima la inversion de los fondos públicos: para estos importantes fines deben destinarse los arbitrios equitativos y legales; en tan ventajosas tareas debe exclusivamente ocuparse de dia y de noche la diputacion, recaudándoles sin vejaciones, conservándolos con fidelidad, é invirtiéndolos íntegramente en tan benéficas obras.

Pluguiese al cielo que jamás nuestros mayores, y por desgracia en los posteriores tiempos, separándose de estos naturales objetos, hubieran invertido ó traspasado tan sencillo orden.

Entónces es verdad que no tendria-
mos moles inmensas que agovian la ima-
ginacion, contemplando su aparente gran-
deza, y si se quiere la elevada perfeccion
de un arte secundaria, pero la poblacion
estaría duplicada, los campos de la pro-
vincia de Madrid presentarian un risue-
ño semblante, los sazonzados frutos á la
par que la abundancia serian el patrimo-
nio pingüe de una multitud de familias,
cuya existencia efimera continúa reprodu-
ciéndose en el territorio español donde
ha nacido, pero sin pertenecer, por de-
cirlo así, al suelo patrio, al que ni le
une un establecimiento industrial, ni un
pie de tierra sobre que reposar.

Bien podemos asegurar que dos quin-
tos de los habitantes de esta provincia
no estan ligados á la madre patria, sino en
cuanto les comprende la periferia de la
atmósfera que les circunda, sin que po-
sean mas que el aire, muchas veces in-
fecto que respiran. En tamaño conflic-
to, y tan triste situacion de semejantes
individuos ¿qué puede esperar la provin-
cia de los esfuerzos de los que no tienen

do que recibir, no teniendo vínculos que conservar, nada, apenas nada, pueden retribuir?

La institucion de nuevos ayuntamientos en los pueblos donde convengan y la ilustracion de los existentes contribuirán á tan provechosos establecimientos, y á la sencilla recaudacion de los impuestos.

En esta materia ¡cuántos abusos, Señores! ¡cuántas dilapidaciones en los fondos públicos! Y en su administracion ¡cuántos desórdenes, y qué de reprensibles fraudes! Impuesto sobre impuesto, gravámen sobre gravámen, y contribucion sobre contribucion, han estado por el espacio de tres ó cuatro siglos cargándose sobre las clases productoras. Innumerables manos para su recaudacion, nuevos empleos para consumir el fruto del labrador, del artesano, del comerciante y propietario sin que jamás hayan experimentado la mas leve retribucion por tan costosos sacrificios.

¿Y cuando se ha obtenido? ¿Cuándo se ha logrado saber la inversion útil y ventajosa de los caudales públicos en

beneficio de los pueblos que los contribuyen?

Aquí, Señores, de vuestra atención y la mía en el exámen mas escrupuloso y detenido para velar sobre la inversion de que arbitrariamente han dispuesto ya los pueblos, ya los gobernantes gastando enormes cantidades en aparatos ridículos, fútiles obras ó en sueldos de los mismos que los aniquilaban. Desaparezca de entre nosotros tan lastimera idea, cesen de una vez tantos males. Velemos incesantemente para que los ayuntamientos de esta provincia bajo la direccion de la diputacion establezcan unos métodos sencillos para la recaudacion, ocultándose de nuestra vista el horroroso sistema fiscal, que tantos perjuicios ha ocasionado. Es muy facil, Señores, imponer contribuciones, distribuir cuotas y amillarar sumas; pero la diputacion de Madrid estiende sus conatos no solo á repartirlas con proporcionada distribucion del haber individual, por nuestra desgracia harto dificil, sino á recaudarlas con pureza, sin costosos

gastos, y, lo que es mas digno de sus altas atribuciones, á conservar y aumentar el número de contribuyentes, fomentando las riquezas y haciendo á toda costa que fluyan las represas por toda la provincia, que hasta ahora han estado estancadas, abandonadas, perdidas.

Que la agricultura protegida por el gobierno tenga no unas ventajas de pasagero honor ó de nombre, sino de verdadero interés individual. Que el industrialo solamente y aplicado halle en el campo y en los talleres el sustento y el digno premio que hasta aqui se ha prodigado á un empleado ó innecesario ó frívolo: simplifiquemos la recaudacion de las contribuciones, cortemos los abusos en los intereses públicos, sudemos hasta conseguirlo, y hallaremos en breve medios de proporcionar brazos que ausilien nuestros proyectos en toda la provincia.

¡Qué de bienes no debemos esperar de esta sola medida! Cesarán las distracciones de tantos jóvenes como á pretesto de unas artes que la comodidad pu-

do inventar, y de unos institutos que la equivocada piedad creó en medio del estrago de siglos anteriores, viven sin producir. Opongamos fuertes barreras á este terrible efecto de la inmoralidad, y tengamos por norte en nuestros proyectos el que ninguno que directa ó indirectamente no contribuya al bien general de un modo positivo, debe vivir á nuestras expensas.

Pero estendamos tambien nuestras miradas mas allá de las márgenes del Manzanares, y hasta el último punto de la demarcacion provincial, y sin circunscribirnos únicamente á las mejoras de la capital procuremos dilatar el influjo cualquiera que pueda tener nuestro celo y amor patrio hasta la última choza del distrito. Evitemos á nuestros hermanos de otras provincias, y mas á los estrange-ros émulos de nuestras glorias y detractores de nuestro mérito, el que con fundamento nos digan que tenemos una ester-ior y aparente grandeza en la corte, y una verdadera miseria en los pueblos del contorno. Si á tan importantes objetos

dirige la diputación sus acertados pasos, desde ahora puede gloriarse del feliz éxito de sus penosos desvelos en beneficio de la provincia de Madrid, de la Nación y del Rey.